

EL NORTE DE CASTILLA.

Para las condiciones y precios de suscripción ó renovación de esta e inserción de anuncios y comunicados véase el anuncio.

DIARIO DE VALLADOLID.

La correspondencia al director de EL NORTE DE CASTILLA, quien por la suya, atiende las reclamaciones e indicaciones.

AÑO XV.

Viernes 18 de junio de 1869.

NÚM. 3,770.

Fomento de la Producción Nacional en la provincia de Valladolid

En la noche del miércoles 15 del corriente, tuvo lugar la reunión de agricultores, comerciantes, industriales y artistas, á que convocó con celo laudable la Junta de Comercio e Industria, en el salón del Ateneo Mercantil, con el motivo que ya hemos manifestado; el de federar á todas las clases contribuyentes de España y oponerse al mal envenido libre-cambio que llama á las puertas de la riqueza del país, para someterla á la miseria, á la nada.

Sobre 400 personas fueron convocadas: acudieron unas 100; no es extraño dejar de hacerlo el resto, aun en asunto de tanto interés; el agricultor porque tiene mucho que hacer en estos días, próxima la recolección; el comercio e industria tiene la costumbre y con razón, de fiar en el Centro que tiene elegido; no puede pues, culpársele de abandono á tan regimientadas y confiadas clases.

Llegó nuestro Director á la reunión cerca de las nueve de la noche; se leía por el Sr. Don Francisco Cabeza de Vaca su proyecto, del cual entendió; se intentaba que el comercio, la industria, la agricultura, girase cada una en la órbita que se le trazaba; que para asuntos de interés general se reuniesen en el presidente, secretario y vocal de cada una y se constituyesen reuniones, para deliberar sobre el interés común. No comprendimos el motivo, puesto que siendo la base de riqueza de España la agricultura, hubiese tres juntas, que debían ser una.

Hubo la desgracia de que el enunciado proyecto no se sometiese á votación y llevó dos horas de discusión, en valde. En todos los concurrentes había un mismo deseo; el de oponer se por todos los medios racionales al proyecto del Ministro de Hacienda, que desea imponer el libre-cambio; cuando comete la imprevisión de no colocar al país en la situación necesaria á sostenerle, como hacen las demás naciones de Europa y América.

Terminó la discusión por donde debió comenzar, nombrándose un Centro compuesto de los Sres. D. José Cantalapiedra, D. Juan M. Roldán y D. Mariano Miranda, que lo son del constituido por el comercio; los señores don Pedro Horno, Antonio Ubierna, Marcelino Goicoechea, Pedro Pimentel, Francisco Cabeza de Vaca y D. José Gazman, que representan á la industria, fabricación y agricultura.

Se autorizó á este Centro para que nombre de entre sus individuos tres, que gestionen lo conveniente en Madrid, como proceda.

Se rogó al indicado Centro por nuestro Director, que mientras se preparase á marchar la comisión, se redactase por el mismo una exposición á las Cortes, haciendo presente los males que se seguirían á la base de riqueza de España, adoptando la medida injusta del ministro de Hacienda; la cual indudablemente sería firmada por toda la provincia; cuyo acto, publicado y visto por las demás provincias castellanas nueva y vieja, seguirían, y el clamoreo llamaría la atención de las Cortes y del Ministro, obcecado en asunto tan vital, tan trascendental para el país. Que dicha exposición llegaría á Madrid luego, cuando estuviese gestionando la comisión, porque no es de presumir en buena, justa, legal y honrada administración del Estado; que el Ministro, no dando tiempo, sin antecedentes, haga por sí y llevado de un amor propio que rebosaría el ridículo mas inequívoco, que las Cortes aprueben á paso de carga su propósito.

Se disolvió la reunión habiendo autorizado

al Centro elegido para que resolviese y pusiese en práctica lo que considerase mas acertado.

No sabemos que habrá resuelto. Sin que entendamos, es nuestra opinión la mejor, la mas salubre; rogamus á aquel procure:

Primero. Que parta la iniciativa de el y se haga con la razón, todo lo mas fuerte que sea posible, imponiendo al Ministro á nombre del contribuyente.

Segundo. Que vea el Ministro apoyada la razón de la comisión por una exposición, de la que resulte el asentimiento de los mas en la clase contribuyente.

Tercero. Que dicha comisión gestione por sí directamente, aun cuando invitados, acepten los diputados á Cortes por esta provincia, tan justa como vital pretensión para los intereses principales de España.

Cuarto. Que soliciten de los diputados á Cortes el apoyo correspondiente, puesto que representan los intereses del país, por mas que de uno, D. Sabino Herrero, se conoce y ha dado relevantes pruebas en la ocasión que se le ha presentado.

Quinto y final. Que la comisión obre de acuerdo con la mayoría del Centro en esta capital, por cuanto nadie mejor que ella conoce las necesidades e interés de la provincia, que es el de toda España.

EL NORTE DE CASTILLA, de acuerdo con el periódico madrileño *El Popular*, sigue particularmente su propaganda al fin indicado. Está seguro el Centro elegido en esta provincia que caminará de acuerdo, puesto que son unos los intereses generales del país.

Ayer prometimos á nuestros suscritores la inserción del siguiente documento:

Pacto Federal Castellano.

Los representantes de las Provincias de Castilla, nombrados para convenir y otorgar el Pacto Federal Castellano, reunidos en Asamblea, consideran como imprescindible obligación el dar cuenta á sus comitentes de los trabajos que hasta ahora han llevado á término; trabajos comenzados con los mejores auspicios, una vez que arrancaron desde el instante en que tuvo término la manifestación que el partido republicano de Valladolid hizo en unión nuestra el día 13 de junio, fecha memorable, por la sensatez, cordura y moderación de que dió ejemplo, y que son un mentis solemne contra las acusaciones de nuestros adversarios.

De feliz augurio nos sirvió este hecho, como así mismo el no menos elocuente de que, apenas celebramos nuestra sesión preparatoria, tuvimos el inefable contento de ver que ninguna de las diez y siete provincias castellanas, había faltado al llamamiento: todas acudieron presentando algunas, por la diferente ó incompleta organización del partido, tal número de representantes legítimos y debidamente autorizados, que la Asamblea, inspirada en su criterio democrático, creyó conveniente admitir por cada provincia distinto número de representantes, y que son la representación en todas fue igual para nuestras deliberaciones, puesto que cada una solo tuvo un voto para aprobar ó desaprobar nuestros acuerdos.

Una vez reunidos los representantes de las Provincias Castellanas, bien pronto vieron que todos coincidían en sentimientos y propósitos. La unión de los republicanos de las dos Castillas bajo una más fuerte y cuidadosa organización; la necesidad de estar todos tan conformes en la conducta como lo están en las doctrinas; el reconocimiento de que todos sus intereses son solidarios y de que por tanto la ofensa hecha á uno ha de considerarse como ofensa hecha á todos; fueron desde el primer momento las aspiraciones manifestadas unánimemente; aspiraciones que debidamente expuestas y equilibradas en el crisol de la discusión; dieron á conocer bien pronto á la Asamblea, cuales eran las necesidades del partido republicano de las dos Castillas; y conocidas estas necesidades, posible fué arbitrar remedio conveniente.

No, no dirán los representantes de las diez y siete provincias castellanas, que han acertado en sus acuerdos; no sostendrán tampoco que lo por ellos determinado es lo mejor y mas conveniente, pero si pueden asegurar, que animados del más puro patriotismo, discutieron ampliamente, examinando todas las cuestiones bajo todos sus aspectos y en todos sus pormenores; y formando así un convencimiento racional y fundado, al emitir su voto, solo tuvieron presente el bien de sus representados y el interés de la causa que defendemos.

Obligado á manifestar el partido republicano, que está unido por pensamientos y creencias comunes, Castilla por medio de sus representantes; ha debido declarar cuál es la forma de gobierno por cuya realización trabaja, y á fin de mostrar que no se mueve por ciegos sentimientos, sino por íntima convicción, ha creído indispensable recordar, que el partido republicano proclama como su ideal la federación, no para destruir la unidad Nacional que vincula tan altos ejemplos y tan memorables glorias, sino que, por el contrario es federal, para afirmar y fundar mas íntimamente esa unidad Nacional; que sobre la autonomía e independencia de la vida y organización y modo de administrarse y regirse cada provincia, e-tán los altos principios de derecho y de moral, que tienen su manifestación en la justicia y en el sentimiento de honra nacional; así como esta, dada la organización federal, sobre el gobierno de cada provincia y de cada federación, el Gobierno Central á quien corresponde la misión de conservar la nacionalidad española y garantizar los derechos individuales, como así mismo determinados servicios y obligaciones de carácter general.

Mas no basta esta manifestación de nuestras aspiraciones: era preciso declarar la conducta á que debía arreglar sus actos el partido republicano de las dos Castillas, y sobre este particular, como la unión en propósitos y fines de todo el partido republicano es un hecho, la Asamblea creyó que no podía ni debía separarse de la determinación por la minoría del Congreso y por las repetidas declaraciones de los Pactos de Tortosa y de Córdoba. Así, los representantes castellanos creen y en ello han convenido, que no deben renunciar á la propaganda y predicación de sus doctrinas; y que como quiera que la experiencia aconseja ser precavidos, con ojo vigilante, á pie firme, y con el arma al brazo, los republicanos de Castilla, por medio de sus representantes, se obligan y comprometen á defender los derechos individuales y el sufragio universal proclamados por la revolución de Setiembre. Respecto á este punto, en la Asamblea de representantes de Castilla no podía haber divergencia; todo por la República democrática federal y por la República democrática federal: ó salvar la honra de España ó perecer en la demanda. Tal es el compromiso serio y formal que las diez y siete provincias Castellanas han contraído, y á que sabrán responder obedeciendo fielmente al llamamiento del partido.

Para cumplir bien e íntegramente este propósito y hacer uniformes todos los movimientos del partido, y poder subvenir, así á sus necesidades de todo genero y consideración, como á la mutua ayuda que exige la solidaridad unánimemente convenida y aceptada, era indispensable una organización, que á la vez que uniera todas las diferentes localidades y dejase á estas su entera independencia, fuera acostumbrándonos á la federación y creando á la vez los intereses y las relaciones que han de servir á esta de fundamento. A este proyecto responde la organización establecida, que aun cuando á primera vista aparece complicada, es por sí tan sencilla, que solo exige para que el partido se mueva energía y unanimidad, actividad y buen deseo en los individuos que han de componer cada una de las juntas.

Y como quiera que las circunstancias especiales del país y del partido republicano lo exigen, la Asamblea haciendo uso de los amplios poderes de que está investida, ha acordado; aunque con el consiguiente carácter de provisional e interino, y en su virtud, hasta tanto que cada agrupación haga uso del derecho que la asiste; los individuos que han de desempeñar estos cargos, de honor sí, pero de estrecha y exigible responsabilidad.

Estos son, republicanos de las dos Castillas, los extremos todos, que á mas de los reservados, han sido discutidos por vuestra Asamblea Federal y consignados en los acuerdos siguientes:

1.º La Asamblea de representantes de la federación Castellana reconoce y declara, que la forma de gobierno que entraña y ha de realizar el ideal del partido republicano es la República democrática Federal.

Esta forma, lejos de terminar el rompimiento de la unidad nacional, la exige y estrecha mas íntimamente, una vez que la federación solo supone la libertad de organizarse y vivir cada Estado como lo e-tiene mas conveniente, pero sin infringir ninguna de las verdades económicas y morales sancionadas por la justicia universal, ni mucho menos ninguno de los derechos individuales que constituyen y son inherentes á la personalidad humana.

2.º Siendo dogma del partido republicano que el convencimiento propio y su manifestación la soberanía popular es lo que debe determinar todos los actos políticos, los representantes de Castilla se adhieren á las manifestaciones de la minoría Republicana y de los Pactos de Tortosa y Córdoba, respecto á la declaración de que todo ataque de índole general contra los derechos individuales proclama los por la revolución, será considerado como causa legítima de insurrección, si no se consiguiera la reparación debida por los medios legales.

3.º La Asamblea declara que la organización del partido á cuyo objeto deben encaminarse preferentemente todos los esfuerzos de los republicanos, debe consistir en la formación de las Juntas siguientes:

Municipal ó local.—De Distrito ó judicial.—Provincial.—De Canton.—De Estado.—Federal.—Suprema.

La Junta Municipal se compondrá de los individuos que elija el partido de cada localidad. La de Distrito, de los representantes de cada Junta municipal. La Provincial, de los representantes de cada provincia. La de Canton, de los representantes de cada provincia de las que constituyan el Canton. La de Estado, de los representantes de cada provincia, en tanto no se constituyan los cantones. La Federal, de los representantes de cada Estado. Y la Suprema, de los representantes de cada la Federación.

La forma de elección y número de individuos con que se han de constituir estas juntas, queda al arbitrio de cada una de ellas, sin embargo, la Asamblea recomienda como el mejor medio de elección el sufragio universal directo para las juntas municipales, y el voto de todos los individuos que compongan cada una de las juntas, para su representación en la inmediatamente superior.

4.º La Federación Castellana se constituye por la unión de las diez y siete provincias congregadas, y de cualquiera otra que se adhiera en la forma legítima y solemne á este pacto. Esta federación se compone de los dos Estados de Castilla la Vieja y de Castilla la Nueva.

El Estado de Castilla la Nueva le constituyen las provincias de Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Madrid y Toledo.

El Estado de Castilla la Vieja le constituyen las provincias de Avila, Burgos, Leon, Logroño, Palencia, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Valladolid y Zamora.

Reconociendo en todas estas provincias su autonomía e individualidad propia, podrá cada una agruparse con otra ú otras, segun lo consideren conveniente, y una vez verificado esto, la agrupación que de estas provincias resulte formará un Canton.

Mas como quiera que esta constitución no pueda ni debe hacerse hoy, la Asamblea se limita á consignar el principio, dejando su aplicación para otra Asamblea debidamente congregada, en la cual, previas las discusiones consiguientes y habidas en cuenta sus relaciones e intereses, se constituirán los Cantones en el número y forma que se estime conveniente.

5.º La Federación Castellana queda desde este momento constituida y establecida para representar y velar por todos los intereses del partido republicano y para fomentar y cuidar estos, se nombrarán dos Juntas de Estado compuestas de tantos individuos cuantas sean las provincias confederadas, con residencia la una en Va-

lladolid y la otra en Madrid, en representación de los dos Estados de Castilla la Vieja y Castilla la Nueva. Así mismo se nombrará otra Federación compuesta de cinco individuos, que representará la Federación Castellana, y sostendrá relaciones directas con las Federaciones de Tortosa y Córdoba.

Estas tres juntas aunque tienen el carácter de interinas ó provisionales, hasta que elegidas las definitivas, entran estas en el ejercicio de funciones, gozaran de todas las facultades que tienen las Juntas en cuyo reemplazo se nombran.

6.º En consecuencia con el anterior acuerdo, la Asamblea hizo los siguientes nombramientos.

Junta provisional del Estado de Castilla la Vieja.

Por Avila, D. Mariano Marcarco, —Por Burgos, D. Felipe Corral. Suplente D. Manuel G. Barquín. —Por Leon, D. Juan Tellez. —Por Logroño, D. José Saenz Santa Maria. Suplente D. Emiliano Tarazona. —Por Palencia, D. Antonio Domingo. —Por Salamanca, D. Tomás Roldán. Suplente D. Manuel P. Terán. —Por Santander, D. Prudencio Sañudo. —Por Segovia, D. Pedro Ochoa. —Por Soria, D. Lorenzo Ramos. —Por Valladolid, D. Lucas Guerra. —Por Zamora, D. Lázaro Somoza. Suplente don Juan Fernandez Cuevas.

Junta provisional del Estado de Castilla la Nueva.

Por Albacete, D. Ramon Lopez de Haro. Suplente D. Antonio Ochoa Villaseca. —Por Ciudad Real, D. Manuel Moreno. Suplente, D. José Rodríguez Morales. —Por Cuenca, don Pablo Correa. Suplente, D. Leon Taitel. —Por Guadalajara, D. Cirilo Lopez. Suplente, don Juan Antonio Perez. —Por Madrid, D. Antonio Merino. Suplente, D. Ricardo Lupiani. —Por Toledo, D. Luis Villaseñor. Suplente, D. José Bertran.

Junta provisional Federal Castellana.

D. Francisco Valero y D. Mariano Villanueva por el Estado de Castilla la Nueva; D. Miguel Morayta y D. Antonio Merino por los Estados de Castilla la Vieja.

Y habiendo sido además nombrado unánimemente por los dos Estados D. José Maria Orensé, la Asamblea por aclamación acordó conferirle la Presidencia de esta Junta.

A la vez que este acuerdo, se tomó el de autorizar á todos los nombrados en primer lugar, para apoderar suplentes, que en su nombre desempeñen su cargo.

Estan son, Castellanos, las bases establecidas; estos los fundamentos primordiales, sobre los que creemos ha de asentarse sólidamente la organización de nuestro partido y luego la reconstrucción de nuestra Patria. Los materiales dispuestos están, los artifices lo serán todos los buenos Españoles, todos los amantes del Pueblo, todos los Demócratas Republicanos.

Que cada uno ocupe su puesto, que cada cual trabaje con abnegación hasta el sacrificio; y si es necesario hasta el martirio.

Mientras se conserve al Pueblo la libertad y francas las puestas de sus derechos, entremos por ellas á realizar la santa aspiración de que pende la felicidad de Patria. Pero si esas puertas se cierran por los que, arteramente se han reservado la llave, no temais, las escalas están preparadas, preparemos por el muro, y dentro, ó la victoria ó la muerte.

La sangre de los Padillas, Bravos y Maldonados que corre por vuestras venas y el ardimiento de que guardan memoria estos pueblos de las Comunidades, garantiza el éxito de nuestras aspiraciones y deseos.

Valladolid 15 de junio de 1869.

Importa á la vida de los intereses materiales de Castilla, de España toda, sean socios del centro de Fomento de la Producción Nacional, en la provincia de Valladolid, á ser posible, todos sus habitantes.

El contribuyente D. Mariano Miranda, del comercio, que vive en Valladolid, frente á la Acera de San Francisco, esquina á la calle de la Lonja, se ha tomado el honoroso trabajo de inscribir á quien lo solicite.

Rosa la ciega.

11

jaro, que repitió «cú cú, cú cú» hasta nueve veces.

Mas apenas llegaba el canto á su mitad, una dulce sonrisa ilumina las facciones del viajero, que seguido de la buena mujer, corre á la habitación contigua, donde se detuvo á contemplar con un gozo indefinible el viejo, y desatendido reloj, mientras acababa la última voz de aquel canto.

En esta oportunidad, las dos hijas de la mesonera habían llegado curiosamente para colocarse cerca del extranjero, á quien observaban con creciente atención, como si quisiesen con sus grandes ojos azules interrogarle tambien y sucesivamente á su madre.

Aquellas miradas investigadoras penetraron al viajero, y cual si quedara satisfecho de lo que había visto, regresó á la sala principal con sus tres solitas compañeras.

No hay que dudarle: ya un íntimo sentimiento de felicidad embargaba su alma, pues su rostro aparecía con una expresión tan viva de amor y contento, y sus ojos humedecidos por las tiernas emociones se manifestaban tan brillantes, que ambas jóvenes se adelantaron con visible interés para aproximarse algo mas.

Entonces el viajero tomó la mano de cada una y les dijo:

—Lo que estoy haciendo, os causará extrañeza,

10

El Norte de Castilla.

verdad caballero?—dijo ella.— Cosa notable, veinte años hace que anda sin que el relojero haya puesto en él la mano.

—¡Veinte años hace! repitió el viajero, exhalando un profundo suspiro; y ¿en qué ha venido á parar el otro reloj que estaba ahí antes de ese? ¿Dónde se halla la bella Santísima Virgen colocada en lo alto de la chimenea? Por el suelo, menospreciada, dividida en pedazos.... ¿no es así?

La buena mujer mira entonces con asombro al extranjero, y algo turbada respondió:

—Nuestra hija Zanna, cuando niña, enredaba con la santa imagen y la rompió; pero tenía tan poco mérito, que aquel accidente no debía causar un gran sentimiento, puesto que hasta el mismo señor cura nos había advertido que era preciso reemplazarla... Ahora teneis una nueva; ¿no es ésta, con mucho, mas bonita?

El viajero hizo un movimiento negativo de cabeza.

—En cuanto al reloj, continuó la mesonera, muy pronto vais á oírle; viejo y feo y siempre retrasando: lleva una eternidad apartada en el cuarto que está encima de la bodega. Escuchad, escuchad... ahora comienza...

Oyóse, en efecto, procedente de otra pieza, un sonido extraño, semejante á la voz de un pá-

I.

En un hermoso día de estío de 1846, la diligencia de Amberes á Turnhout rodaba segun costumbre por la empedrada carretera. Los caballos piafaban briosos, haciendo sentir el desapacible chirrido de las ruedas y el acelerado y molesto bamboleo del vehículo: el postillon escitaba al tiro con voces inarticuladas y repetidas, propias de su dialecto y profesion... ¡Los perros ladraban á lo lejos; la alondra en la campiña, remontábase hácia el cielo... y la sombra de la diligencia corria en medio de un sol ardiente y danzaba con saltos extraños por entre los árboles y arbustos que guardaban la ruta.

El conductor detuvo repentinamente los caba-

Rosa la ciega

2